

ha de ser repensado por las ciencias del hombre. Por ello, en este género de saber, errores y mentiras son como nudos y atascos del humano discurrir, de cuya resolución suave y no rota dependen las posibilidades ulteriores de comprensión universal.—A. S.

MILLER (D. C.): *Decision - Making Cliques in Community Power Structures: A comparative Study of an American and an English City*, en «The American Journal of Sociology», LXIV, 3, 1958 (págs. 299-310).

Este trabajo analiza la estructura del poder en la comunidad. Hasta ahora, la investigación sobre este aspecto se ha centrado principalmente sobre dos puntos: la identificación de los «policy makers» más influyentes, y las relaciones de grupo, por medio de las cuales, los «policy-makers» ejercen su influjo. Sobre el primer punto hay una abundante literatura; sobre el segundo, en cambio, se han llevado a cabo pocas investigaciones. El estudio de Miller viene a sumarse a las investigaciones sobre la importancia de los grupos en la creación de una determinada política.

La hipótesis que pretende comprobar el presente ensayo es la siguiente: los líderes de una comunidad influyen en la creación de una política determinada mediante su actuación conjunta en grupos. La hipótesis se puso a prueba en un estudio comparativo, llevado a cabo durante los años 1952 al 57, de dos ciudades, una inglesa y otra americana. Las dos ciudades fueron cuidadosamente escogidas, de acuerdo con características demográficas, económicas y educativas similares. La una está situada en el Noroeste de los Estados Unidos; la otra, en el Suroeste de Inglaterra. Se emplearon como técnicas, el cuestionario y la «interview».

Los resultados vienen a mostrar la existencia de estructuras de grupo, lo que confirma la hipótesis; sin embargo, dichas estructuras no son rígidas, con líderes específicos a su mando. No obstante, en determinadas materias se puede comprobar un alto grado de solidaridad de grupo. En la ciudad inglesa se observa una mayor fluidez, debido, entre

otras causas, a la inexistencia de una dominación jerárquica basada en un solo sector de instituciones.—J. C.

NATANSON (M.): *A Study in Philosophy and the Social Sciences*, en «Social Research», XXV, 2, 1958 (págs. 158-172).

El propósito de M. Natanson en este trabajo no es el de estudiar las relaciones entre la filosofía y las ciencias sociales, ni desde un punto de vista histórico, ni desde un punto de vista estructural. Su intención es analizar el carácter e implicaciones filosóficas de los métodos utilizados por las ciencias sociales en sus investigaciones concretas. Por metodología entiende el esquema conceptual, con arreglo al cual se llevan a cabo estudios concretos en historia, economía, sociología y ciencias afines. Por tanto, no hace referencia ni le concierne las técnicas particulares que se utilicen en tales investigaciones concretas. Su tarea es eminentemente filosófica.

En el presente trabajo se ocupa de un problema concreto: de la comparación analítica de dos formas de acercarse a la metodología de las ciencias sociales, la naturalista y la fenomenológica. Entre la que sostiene que los métodos de las ciencias naturales constituyen el método a emplear en las ciencias sociales, y la postura que afirma la peculiaridad del fenómeno social, de donde deduce la inaplicabilidad de los métodos de las ciencias naturales.

Del estudio filosófico de ambas posturas, Maurice Natanson concluye que la interpretación naturalista de las ciencias sociales es inadecuada, y que tal inadecuación sólo puede superarse mediante el empleo de la segunda postura metodológica: la fenomenología. Este último término lo emplea el autor en un doble sentido. Primeramente, en un sentido amplio que comprende el esquema conceptual empleado para estudiar la realidad social por autores como W. I. Thomas, Cooley y Mead, en Estados Unidos, y por Max Weber y seguidores, en Europa; y en segundo lugar, en el sentido estricto que Edmund Husserl le dió. En ambos sentidos, la postura fenomenológica pretende estudiar el mundo social en toda su riqueza y complejidad.—J. C.

QUADRI (Goffredo): *La nuova Sociologia*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», XXXV, 1958, VI, (págs. 718-732).

La filosofía de la existencia nos da, hoy, un modo de precisar el concepto Sociología mediante la investigación que tiene por objeto la problemática de la coexistencia humana. Analizando las varias direcciones sociológicas en el pasado siglo, así como la tendencia formalista predominante en Alemania al comienzo de la presente centuria, pone de relieve el pensamiento de G. A. Emge, quien se ocupa específicamente del problema filosófico del Derecho, pero invoca una psicología jurídica que nos salve del positivismo jurídico; resolviendo la conciencia jurídica y moral en la normatividad del hecho.

Para Quadri, la coexistencia es un momento natural de nuestra existencia, la cual es un «ser en el mundo», pero éste no se nos aparece sino en la reconstrucción prospectiva de la conciencia. Haciendo una crítica de la posición marxista, afirma que ésta no se proponía fundar una sociología del conocimiento, que ha sido desarrollada con posterioridad por Max Weber, Karl Mannheim y Max Scheler. La conciencia, en efecto, es por su naturaleza mundana y, por consiguiente, social. Entre otros, aparece el tema de la «falsa conciencia». Mannheim atribuye al marxismo la puesta en uso de esta terminología, pero es lo cierto que ya se encuentra ampliamente estudiada por la filosofía católica de la Contrarreforma, especialmente en Suárez, y luego por Wolf. Este es el inicio de la sociología del conocimiento.

Después de estudiar el desenvolvimiento de estas ideas en P. Sorokin, G. Gurvitch y R. K. Merton, el autor llega a la conclusión de que la conciencia, en su momento más elevado, se manifiesta como responsabilidad ante sí misma; esto es, la conciencia moral, lo que en términos sociológicos supone la importancia de la tarea educativa, pública y privada.—R. C. C.

STARK (W.): *The Psychology of Social Messianism*, en «Social Research», XXV, 2, 1958 (págs. 145-157).

Los precursores de la sociología moderna son, en su mayoría, filósofos so-

ciales. Impresionados por el desarrollo y eficacia de las ciencias naturales, esperan lograr, con la aplicación del método de las mismas al estudio de la sociedad humana, el remedio de los males de la humanidad. Lo curioso acerca de ellos es que un núcleo bastante amplio muestra, en el desarrollo de sus vidas, algún tipo de desequilibrio mental. Jeremy Bentam, William Thompson, Charles Fourier, Saint Simon, Comte, entre otros, sufrieron, en algún momento de su existencia, claros signos de desorden mental. Stark, autor de este pequeño ensayo, queda perplejo ante tal coincidencia. Ante él tiene un grupo de hombres dotados de grandes dotes intelectuales que, al mismo tiempo, padecen locura más o menos manifiesta. Individuos como ellos han existido en todos los tiempos. No obstante, hay algo notable en el grupo de estos hombres. Todos ellos tienen constituciones hereditarias muy diversas, el ambiente familiar y educativo en el que han crecido es igualmente heterogéneo, sus vidas, en suma, no tienen más punto en común que su especial dedicación intelectual y su psicopatía. W. Stark, ante este fenómeno curioso, conjetura que la locura de todos ellos tiene una misma etiología.

Su conclusión es que, en todos los casos mencionados, hay un conflicto profundo entre la personalidad del pensador en cuestión y la teoría por él desarrollada y que intenta llevar a la práctica comenzando por sí mismo. Conflicto irresoluble que acaba por destruir el mismo esquema mental en el que tiene lugar. Hombres dotados de gran sensibilidad la sacrifican a su razón. El final es irremediable. En palabras de Herbert Spencer —perteneciente también a este grupo—, «en la mayoría de los hombres, las consideraciones personales vencen a las impersonales; en mí, sucede lo contrario». Son hombres deshumanizados.—J. C.

SULZBACH (Walter): *Die Deutung unserer Zeit*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», vol. 113, núm. 3, Tübingen, 1957, pág. 385-403.

Toda investigación intelectual se sitúa entre dos polos: la investigación de las cosas en las que estamos interesados y la de las cosas que nos rodean y que ya conocemos: labor de investigación total.